

De lo que V. me dice que se enmendará, lo celebraré mucho porque habré logrado que por primera vez se corrija V.

Respecto á que me contestarán y no sabe V. en que forma, dígame V. que cuando gusten y que no olviden que no soy manco.

Alguno de los encargos que V. me hace en su misiva los he cumplido y no había para que. Ahora solo espero que en justa correspondencia, diga V. á sus compañeros de Municipio, que El Corresponsal me dice que sabe el terreno que pisa y que extraña le contesten lo que jamás ha preguntado, y que ya que se empeñan en preguntarle, ya contestará cuando tenga tiempo y ganas de tomarles el pelo. Lo único que siento es que hayan perdido el sentido común, cosa me dijo él, la más fácil después de tener á un asno por compañero. Y me ruega pero muy encarecidamente que al decir compañeros del Municipio, V. no confunda, pues V. siempre confunde, queriendo decir que se refiere á los compañeros-firmantes de aquella tan tonta como ridícula carta. ¡Qué guasón es V. Sr. Garrell y qué poco amigo de sus amigos!

¡Qué causa más perdida consideraba V. la suya, cuando necesitó el refuerzo de los Concejales! Y ellos se dirían, pues si no servimos para nada más cuando menos daremos fe de que aun somos Concejales. Pero que pregunta más irónica formularon ustedes. (Ya supongo que V. explicará á los demás Concejales lo que es ironía, no sea que lo tomaran con acepción distinta y que todo esto que he hablado y continuo hablando es en nombre de *El Corresponsal*). ¡Ah, Sr. Garrell que fuente de inspiración no encontraría V. en esta pregunta! ¿Por qué no dimitimos? ¿Qué poema no podría V. escribir sobre este asunto, ¿que sabe al dedillo porqué no dimiten.

Como mi fin al contestarle no era otro que probarle, como le dejo probado, que el discurso impreso en LA GRANOLARIA es un resumen exacto de lo que V. dijo, de ahí que le deje sin contestar la mayor parte de las petulancias que V. me endilga, ya directa, ya indirectamente, desde un semanario de esta. Sí, Sr. Garrell, mi fin no ha sido probarle ó demostrarle si es un burro ó un asno, puesto que esto V. se lo sabrá. V. dirá si interiormente se reconoce burro ó se reconoce asno. No tengo ningún interés en que sea V. ni una cosa ni otra.

Mi objeto, mi único objeto era decirle á V., Sr. Garrell, que a pesar de que no haya amistad entre los dos no por eso había de faltar á la verdad el que suscribe. Sí, Sr. Garrell, yo puse un cuidado meticulo al extractar su discurso; solo de lo que estuve cierto, de lo que estuve seguro escribí su extracto. Si yo hubiera sabido que algún concepto le había de mortificar, á pesar de haberlo dicho, gustoso lo habría suprimido. V. quizá me dirá que yo podía haber suprimido este ó aquel apartado, esta ó aquella frase. Con otro hubiera sido posible,